

7. Consejeros que Necesitan Discernimiento Sabio

Review and Herald, 26 de octubre de 1905

Al comienzo de su reinado, cuando el rey Salomón fue encargado de muchas responsabilidades relacionadas con la obra del Señor, su oración fue:

«Da, pues, a tu siervo un corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo.» (1 Reyes 3:9)

Aquí hay una lección para aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad en la causa de Dios hoy, —no solo para aquellos a cargo de intereses grandes y variados, sino también para aquellos a quienes se les confían responsabilidades menores. Los oficiales de iglesias y escuelas sabáticas, los líderes de pequeñas compañías, los obreros dedicados a la obra evangelística, —estos están tan verdaderamente necesitados de discernimiento divino como lo están los oficiales de grandes asociaciones e instituciones.

«Dios no hace acepción de personas.» (Hechos 10:34)

Aquel que dio a Salomón el espíritu de discernimiento sabio, está dispuesto hoy a impartir sabiduría a Sus hijos. El apóstol Santiago escribe:

«Si alguno de ustedes carece de sabiduría, pídale a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada.» (Santiago 1:5-6)

Y Pablo se refiere a los maestros de la verdad que han estudiado fielmente las Escrituras, como:

«...aquellos que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.» (Hebreos 5:14)

Salomón se dio cuenta de que le faltaba discernimiento. Fue su gran necesidad lo que lo llevó a buscar sabiduría de Dios. En su corazón no había una aspiración egoísta por un conocimiento que lo exaltara por encima de sus hermanos. Deseaba hacer fielmente la obra que se le había encomendado, y eligió el don que sería el medio para que su reinado redundara en la gloria de Dios.

Recibir para Impartir

El Señor provee a hombres y mujeres todo lo que necesitan. Y Sus dones son otorgados solo a aquellos que pueden hacer un uso adecuado de ellos. A algunos puede concederles mayor discernimiento que a otros, porque Él ve que usarán este don para Su gloria.

Cuando un obrero desea la sabiduría celestial más de lo que desea riqueza, poder o fama, Dios no lo defraudará. Tal obrero aprenderá del Gran Maestro no solo qué hacer, sino cómo hacerlo de una manera que reciba la aprobación divina.

El hombre a quien el Señor ha concedido sabiduría especial, será capacitado, por la bendición de Dios, para entrenar a aquellos con quienes se asocia en el trabajo para ser rápidos de entendimiento, dignos de confianza y fieles a los principios. Su celo consagrado, su sabio consejo, su piedad, serán una inspiración para sus compañeros de trabajo. Serán guiados, no a alabar y exaltar al agente humano, ni a depender de él, sino a ir ellos mismos a la Fuente de toda verdadera sabiduría para obtener la ayuda que necesitan.

Dios ha sido grandemente deshonrado por aquellos que se apoyan en seres humanos. Aquel que ha dicho a todos los que creen en Él como Salvador personal:

«He aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo,» (Mateo 28:20)
—guiará y enseñará a aquellos que lo reconocen como su líder e instructor.

Guardando la Pureza de la Iglesia

A medida que la obra de Dios avanza en nuestro tiempo, hay una necesidad creciente de hombres de agudo discernimiento, —hombres que conocen a Dios y confían en Él para su entendimiento, —hombres que trabajan para la gloria de Su nombre.

En los días de Israel, los hombres eran apartados como jueces para decidir qué era correcto y qué era incorrecto. Rodeados de influencias corruptoras, se esforzaron fielmente por advertir al pueblo contra las cosas que estaban mal y por

exaltar los principios de justicia, y así mantener la causa de Dios libre de contaminación con el mal.

Su causa es tan sagrada ahora como lo fue en tiempos antiguos. Hoy, los hombres en posiciones de confianza, en todo lugar, deben ser fieles guardianes de la pureza de la iglesia y de todo lo relacionado con ella. ¡Necesitamos, oh, tan grandemente! discernimiento agudo y visión espiritual clara. En este día de pecado y de iniquidad abundante, nuestros ojos necesitan ser ungidos con el colirio celestial, para que podamos ver todas las cosas con claridad.

Las grandes y solemnes verdades para este tiempo, tal como se describen en el libro de Apocalipsis, deben ser proclamadas al mundo. Estas verdades deben penetrar en los mismos diseños y principios de la iglesia.

Los intereses de la causa de Dios a veces se ven en peligro por los movimientos imprudentes de aquellos que, cultivando la autoestima y buscando la autoglorificación, pierden de vista el objeto para el cual se establecen nuestras instituciones. Al no darse cuenta de la importancia de llevar a hombres y mujeres al conocimiento de la verdad para este tiempo, permiten que entren en estas instituciones influencias erróneas que tienden a menospreciar la verdad presente y a retrasar grandemente el crecimiento espiritual de los obreros.

Las instituciones que fueron establecidas con el propósito específico de extender el conocimiento del último mensaje de misericordia que se ha de dar en nuestro mundo, deben mantenerse libres de toda influencia mundana, comercial. Con juicio santificado, nuestros hermanos en responsabilidad deben discernir entre el bien y el mal, y ser fieles a la confianza que Dios les ha dado.

Mientras permanezca consagrado, un hombre a quien Dios ha dotado de discernimiento sabio y habilidad inusual, no manifestará un afán por obtener altas posiciones, por guiar, por controlar, por gobernar. Ninguno sobre quien se hayan depositado responsabilidades sagradas, debe aferrarse al poder como lo hizo Satanás en los atrios celestiales. Por necesidad, los hombres deben asumir responsabilidades; pero en lugar de esforzarse por obtener la supremacía, todo

obrero verdadero orará por un corazón entendido, para que pueda glorificar a Dios discerniendo entre el bien y el mal.

El hombre al frente de cualquier obra en la causa de Dios debe ser un hombre de inteligencia, un hombre capaz de gestionar grandes intereses con éxito, un hombre de temperamento equilibrado, de indulgencia semejante a la de Cristo y de perfecto autodomínio. Solo aquel cuyo corazón es transformado por la gracia de Cristo, puede ser un líder adecuado.

El camino de los hombres en posiciones de confianza no es un camino libre de toda obstrucción. En lugar de desanimarse y desalentarse, aquellos a quienes Dios ha confiado responsabilidades deben ver en cada dificultad un llamado a la oración. Deben consultar, no a hombres inconsecrados que son jactanciosos y que muestran una independencia dominante, sino a la gran Fuente de toda sabiduría.

Deben ser obreros fieles, siempre trabajando en colaboración con el Obrero Maestro. Fortalecidos e iluminados por Él, se mantendrán firmes contra toda influencia impía, y discernirán lo correcto de lo incorrecto, el bien del mal. Aprobarán aquello que Dios aprueba.

Con seriedad se esforzarán por protegerse contra la introducción o el mantenimiento de principios erróneos en hogares, iglesias, instituciones y conferencias. Al mantener una conexión vital con el cielo, siempre serán sabios para discernir entre el bien y el mal.